

La trampa del ingreso bajo

Se necesitan medidas urgentes para poner fin al ciclo de pobreza y deuda

Fanwell Kenala Bokosi

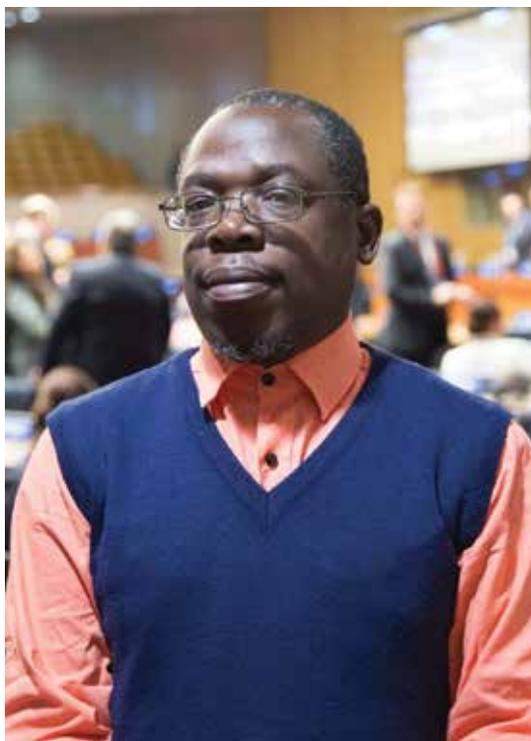


FOTO: DANIEL GOODMAN

EL FUERTE AUMENTO de la deuda externa de las economías en desarrollo ha generado la preocupación de que se avecina otra crisis. Esto es particularmente cierto en el caso de África, donde la deuda externa de muchos países ha alcanzado niveles insostenibles. La carga del ajuste, cuando llegue, recaerá inevitablemente sobre los más vulnerables: las mujeres, los niños y los pobres. Por ello, la comunidad internacional debe desarrollar e implementar nuevas formas de reestructurar la deuda y medidas para proteger a los países muy endeudados de las vicisitudes de los mercados internacionales de crédito. Tanto los prestatarios como los acreedores deben acordar prácticas de préstamo responsables que tengan el apoyo de gobiernos elegidos democráticamente y de la sociedad civil.

Las economías en desarrollo de África y de otras regiones se beneficiaron del alivio de la deuda en el marco de dos programas respaldados por las instituciones internacionales de crédito: la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy

endeudados (Iniciativa para los PPME) de 1996 y la Iniciativa para el alivio de la deuda multilateral de 2005. Cuando el alivio de la deuda permitió a los países de bajo ingreso volver a obtener crédito, estos países aprovecharon rápidamente las bajas tasas de interés mundiales para vender títulos en los mercados internacionales de capital. Sin embargo, el fuerte descenso de los precios de las materias primas ha asestado un golpe financiero a los países que dependen de las exportaciones de productos agrícolas, petróleo, gas y otros recursos naturales para generar los ingresos necesarios para rembolsar sus obligaciones. Los países de África subsahariana tienen ahora dificultades para atender el servicio de su deuda externa que en muchos casos se ha elevado por encima del 90% del PIB. Según un análisis de sostenibilidad de la deuda, preparado por el FMI (2018), 14 países africanos se encuentran en dificultades o presentan un elevado riesgo de crisis de deuda, entre ellos, Burundi, Camerún, la República Centroafricana, Chad, Ghana, Sudán y Zimbabwe.

Persisten las dificultades

Obviamente, muchos países han realizado grandes esfuerzos para mejorar su capacidad de gestión de la deuda desde la Iniciativa para los PPME. Han creado registros electrónicos de deuda, establecido oficinas de gestión de la deuda en las que se han consolidado funciones que anteriormente estaban dispersas, adoptado estrategias de gestión de la deuda a mediano plazo, mejorado la capacidad analítica en materia de sostenibilidad de la deuda y procurado desarrollar los mercados internos de deuda. Pero los países de bajo ingreso siguen teniendo dificultades. La escasez de ingresos fiscales les impide reducir la deuda, lo que les obliga a endeudarse aún más para atender las necesidades básicas. Los recortes presupuestarios agravan aún más la situación desacelerando el crecimiento económico y, por lo tanto, reduciendo el ingreso tributario.

La próxima crisis será más difícil de prevenir y resolver que la última porque el panorama de la deuda es ahora más complejo. Antes, la deuda de las economías en desarrollo estaba principalmente en manos de acreedores soberanos representados por el Club de París y por las instituciones internacionales

de crédito, por lo que la negociación del alivio de la deuda fue relativamente sencilla. Hoy en día, la deuda está en manos de acreedores privados, bilaterales y multilaterales, y hay que lidiar con nuevos instrumentos financieros. Los especuladores convierten en objetivo a los países en crisis, lo que ha obligado a algunos países como Ghana y Mozambique a volver a solicitar ayuda al FMI. Los países que suscriben acuerdos de reestructuración de la deuda corren el riesgo de ser atacados por los denominados fondos buitres, que compran bonos deteriorados con descuento en el mercado secundario con el objetivo de obligar al país deudor a pagar mayores sumas de dinero, como ocurrió con Argentina y Grecia.

Fallas en el sistema

¿Cómo puede romperse este círculo vicioso de deuda y empobrecimiento? Un paso importante sería la reestructuración del sistema impositivo de las actividades transfronterizas que presenta importantes fallas. Según un estudio del FMI (2015), las economías en desarrollo pierden entre USD 100.000 millones y USD 300.000 millones en ingresos fiscales al año debido a las estrategias de evasión fiscal utilizadas por las empresas multinacionales que, si bien no siempre quebrantan la letra de la ley, menoscaban su espíritu. Los países dejan de recaudar otros USD 170.000 millones al año cuando los ingresos encuentran refugio en paraísos fiscales. Los países también se ven perjudicados cuando compiten en una carrera desenfrenada en la que

La próxima crisis será más difícil de prevenir y resolver que la última porque el panorama de la deuda es ahora más complejo.

todos pierden para atraer inversión extranjera recortando las tasas impositivas, ofreciendo incentivos y negociando acuerdos de comercio desfavorables.

Lo más importante es que debe establecerse urgentemente un mecanismo internacional para reestructurar la deuda soberana. La falta de este mecanismo representa una grave deficiencia en la arquitectura financiera internacional. Un mecanismo equitativo y ordenado podría evitar crisis de deuda abordando la deuda insostenible en una etapa inicial, o al menos mitigar el daño cuando la crisis ya hubiera empezado. Dicho mecanismo resulta de vital importancia para frenar el comportamiento abusivo de los acreedores, promover la estabilidad financiera, reducir la carga de la deuda y alentar prácticas de endeudamiento y crédito responsables.

Este mecanismo debería complementarse con un conjunto de principios de endeudamiento y crédito destinados a prevenir futuras crisis de deuda y mejorar la transparencia y la rendición de cuentas. Para evitar prácticas irresponsables

de crédito y endeudamiento se requieren cambios importantes en las normas que deben seguir ambas partes y cómo deben implementarse dichas normas. En particular, toda decisión de endeudamiento debe ser aprobada por instituciones democráticas. Los préstamos deben cumplir las leyes nacionales e internacionales, considerar la capacidad de pago del deudor, cobrar intereses y cargos razonables, evitar una condicionalidad de las políticas perjudicial, prevenir futuros litigios abusivos por deuda y apoyar las estrategias de desarrollo.

La reestructuración de la deuda también debe proteger los derechos humanos, promover el crecimiento económico y mantener el gasto público en servicios esenciales. Un proceso equitativo y rápido de renegociación de la deuda sería muy beneficioso no solo para los países deudores, sino también para los pobres, las mujeres y los niños, que son los más afectados. **FD**

FANWELL KENALA BOKOSI es Director Ejecutivo del Foro Africano y la Red sobre la Deuda y el Desarrollo.

Referencias:

Crivelli, Ernesto, Ruud A. De Mooij y Michael Keen. 2015. "Base Erosion, Profit Shifting and Developing Countries". IMF Working Paper 15/118. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2015/wp15118.pdf>

Fondo Monetario Internacional (FMI). 2018. "List of LIC DSAs for PRGT-Eligible Countries as of January 01, 2018". <https://www.imf.org/external/Pubs/ft/dsa/DSAlist.pdf>



IMF Blog
IDEAS Y ANÁLISIS SOBRE LA ECONOMÍA Y LAS FINANZAS

Las opiniones del Fondo Monetario Internacional sobre la economía y las finanzas

Lea nuestro blog con artículos de **destacados economistas y funcionarios del FMI** sobre temas apremiantes de la **economía mundial**

<https://blogs.imf.org>